



Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO

ROSARIO PINO



Estudiosa, distinguida,
joven, guapa y elegante,
tiene un porvenir brillante,
y debe pasar la vida
completamente feliz,
pues siempre ha de merecer
piropos como mujer
y alabanzas como actriz.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Señor Don Cristóbal Colón, por Juan Pérez Zúñiga.—La codorniz sencilla, por Eduardo de Palacio.—Palique, por Clara.—Cartas amorosas, por José Torres Reina.—Las pequeñas causas, por Sinesio Delgado.—Teatro cómico, por Federico Montaldo.—Momentáneas, por Antonio Montalbán.—Chismes y asentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Rosario Pino (fotografiado de Laporta).—Revista de Abril.—Anuncios, por Cifra.



Vuelve á estar de moda el hipnotismo desde que se ha presentado en Lara Mlle. Krepz, la célebre adivinadora.

La gente se contagia con el ejemplo y sale del teatro dispuesta á dejarse sugestionar á cualquier hora.

Hay quien con poquísimo trabajo puede llegar á ser un sujeto notable. Lo primero que se necesita es carecer de voluntad propia, como le sucede á D. Indalecio, que está casado con D.^a Melitona y tiene un establecimiento de ultramarinos en la calle de la Ruda.

—Indalecio, pásale una escoba al bacalao, que tiene mucho polvo—dice la mujer, y el hombre obedece sin replicar.

—Indalecio, á ver si peinas al gato, que está desacreditando el establecimiento con esos pelos.

—Indalecio, toca la pandereta, que estoy muy aburrida.

Y D. Indalecio, víctima de la sugestión conyugal, ejecuta las órdenes de su señora, como podría hacerlo la histérica más aplaudida.

Nosotros no hemos puesto jamás en duda el poder de la sugestión. Todo consiste en apoderarse de la voluntad del prójimo, como hacen los jefes de los gobiernos con los diputados levantiscos. Les hipnotizan con una credencial y después consiguen de ellos cuanto les da la gana.

—López, á votar. López, diga usted un chiste. López, búsqueme usted una buena cocinera, porque la que teníamos se nos ha achicharrado.

Y ellos bajan la cabeza completamente hipnotizados, y desempeñan toda clase de comisiones con equidad y aseo.

La célebre adivinadora nos ha dejado sorprendidos con sus maravillosos trabajos.

—¿Qué tengo en la mano?—le pregunta su papá desde las butacas, y ella contesta en el escenario:

—Un reloj.

—¿Qué hora tiene?

—Las diez y veintidós minutos. Además se nota que estuvo empeñado hasta hace pocos días.

—Exacto—grita el espectador abriendo los ojos hasta la hipótesis.

Noches pasadas, el papá colocó su mano sobre la cabeza de un académico de ciencias morales y políticas, que ocupaba una butaca del centro.

—¿Qué toco ahora?—preguntó.

—Un botijo—contestó la joven.

—¿Qué tiene dentro?

—Serrín.

Aquella prueba nos convenció á todos de que la adivinación de Mlle. Krepz es una verdad indiscutible.

Lo del primero de Mayo nos trae á todos preocupadísimos. En muchas casas, donde reinaba hasta ahora la tranquilidad y la dicha, oyense conversaciones como ésta:

—Robustiana, ponte la manteleta de canutillo.

—¿Para qué?

—Para estar prevenida y poder huir. No quiero que tengas que salir enseñando las carnes.

—¿Hay peligro?

—Le hay. Los cosmopolitos han acordado ponernos una bomba á cada burgués, en sitio céntrico.

—¿Dios mío! Yo no me dejé poner nada.

—¿Qué remedio tendrás! El día primero subirán á las casas con un aparato, y quieras que no, nos colocarán la bomba.

—¿Ay, qué miedo!

—Conque ya lo sabes; ponte la manteleta y prepárate á huir. Bueno será que mandes hacer una tortilla de patatas para el camino.

El caso es que mucha gente cree á pies juntillas en la efusión de sangre al aire libre y está segura de que el día primero saldrá por las calles la hidra del anarquismo echando espuma por la boca.

—Oye, Pepito—dice un papá al hijo de su corazón,—en cuanto oigas los primeros disparos vente corriendo á casa, y si te exigen que empuñes las armas, enséñales el bulto del cogote, para que vean tu inutilidad física.

La autoridad no descansa.

Ayer fué detenido un sujeto que ocultaba un bulto debajo del gabán.

—¿Alto!—le dijo un vigilante secreto.—Entregue usted esa bomba.

—No es bomba—contestó el interesado palideciendo.

—¿Qué es entonces?

—Un besugo que acabó de comprar de lance.

Si los anarquistas nos lo permiten, podremos asistir al Retiro el día dos de Mayo por la mañana. Es ésta una costumbre tan inocente como patriótica.

La juventud consagra un recuerdo á los héroes de la independencia española, oyendo misa en los altares portátiles del Prado y bebiendo agua con azucarillo en los aguaduchos.

Todos los años vemos grupos encantadores delante del obelisco: una mamá con pelerina de lana y sortijas; un papá con gabán-saco y sombrero de copa; una hija espiritual con vestido de percal rameado y capotá verde en forma de besuguera; al lado de ésta un pollo de la clase de escribientes terceros que luce un chaquet color de rata destefida. Pasean alegremente por delante del obelisco, él prodigando á su amada frases cariñosas, ella hiriendo suavemente con el abanico la mejilla de su enamorado galán y llamándole «malévolo» y «engañador» en voz baja.

Los papás diciendo para sí:

—El año que viene, por esta época, ya habrán ascendido á Canseco y será el esposo de nuestra Demetrita. ¿Cómo se quieren estos chicos!

Canseco, que así se llama el joven enamorado, invita á sus futuros suegros á tomar agua y merengues; y dice la mamá:

—Canseco, no es por despreciarle á usted, pero acabamos de tomar el desayuno, como quien dice.

Y agrega el padre:

—Además, en un día como éste abusan de un modo horrible estas aguadoras.

Á su vez dice la niña:

—Felipe, no gastes.

Pero él insiste y acaban todos por tomar agua y merengues. Entonces Canseco cree llegada la ocasión de abrir su pacho enamorado, y dice así:

—Doña Nicanora, D. Emeterio: pueden ustedes ir pensando en hacerle ropa á Demetrita, porque nos casaremos en Julio. ¿Me han ascendido á ocho!

Los papás se estremecen de placer y Canseco clava su mirada ardiente en el rostro colorado de Demetrita.

¡Pobre Canseco! ¡Este sí que es una víctima del dos de Mayo!

LUIS TABOADA.

SEÑOR DON CRISTÓBAL COLÓN

Estos días, buen Cristóbal, te traen de aquí para allá en círculos y periódicos.

ante la proximidad de tu centenario. Algunos dicen que es disparatar

soposerte hombre de ciencia y de firme voluntad. Otros dicen que no fuiste marino, sino recaudador de contribuciones y sacamuelas, y habrá más de un sabio de Atenas que pretenda demostrar que fuiste una gran nodriza en la mejor de tu edad. Hay otros que te atribuyen la gloria piramidal de haber descubierto cosas que ni pudiste soñar, como, por ejemplo, el Circo de tu nombre, y además las Américas del Rastro, los tangos, la Colonial y todos los mundos nuevos que vemos en el Bazar. Yo no he tenido la honra de hablar contigo jamás; pero tengo mis razones para decirte: «¡Ole ya los navegantes de buten que supieron diquejar la tierra de las guajiras y el aceite mineral!» Y cuando algún hijo mío pase por casualidad junto al *caudalero* blanco donde encaramado estás, tú veras cómo se quita su sombrero, y muy formal te dice: «¡Felices tardes,

don Cristóbal. ¿Cómo va? Ya sé que usted, siendo joven, dió una vuelta por el mar y descubrió muchas tierras y una plaza de oficial para mi padre... En efecto, si no hubieras ido allá, ¿cómo á estas horas habría ministerio de Ultramar? Acaso mis pobres hijos carecerían de pan, ó yo estaría ejerciendo de guardia municipal ó componiendo tinajas y artesanías. Luego está bien claro que en tí ha tenido su origen mi bienestar. ¡Gracias, Cristóbal! ¡A tí te debo la credencial! ¡Tú fuiste el hombre más grande que tuvo la humanidad! Mas pídele á Dios que nunca me dejen cesante ya; porque el día que no chape de los fondos de Ultramar, diré á todo el que me encuentre la purísima verdad: que no hubo rey que te diera para tabaco ni un real; que, si una vez te embarcaste, fué en el Retiro no más, y que ni fuiste Cristóbal, ni pasaste del Molar, ni fuiste chico, ni grande, ni chicha, ni limoná.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

LA CODORNIZ SENCILLA

Yo era un ave parlara,
es decir, no parlara, cantora,
una tiple ligera
«canónica ó canora»,
que dicen los poetas de carrera.
En el campo vagaba
y del mundo y sus tiros me burlaba,
y, cantando cantando,
llegué hasta nueve golpes apretando.
Libre, feliz, querida,
disfrutaba del campo y sus hechizos,
viéndome acariciada y perseguida
por los más elegantes *codornices*
de la vega florida.
Pero un día llegó, día nefasto,
en el que vi mi libertad perdida,
y lloré... á todo pasto,
porque era el llanto para mí la vida.
En jaula, infame siempre, aunque dorada,
con la techumbre de bayeta verde,
y no para tenerme reservada
de los rayos del sol, me ví encerrada.
¡Libertad, infeliz el que te pierdes!
Que eres fuente de dichas, pero aliento,
iris de paz y luz del pensamiento...
..... (r)
Conque á los quince días me sacaron,
me dieron cuatro vueltas al pescuezo
y me destornillaron;
y después, con diversos ingredientes
y corsé de tocino,
al furor me entregaron de los dientes
de un señor con la cara de pollino;
quien, sin más tener ni precauciones,
me asíó de los alones...
y... me falta memoria,
pero me queda algún recuerdo vago
del final de mi historia.
No causé mal estrago
en el fondo del pobre que está en gloria.
Hay venganzas terribles, delicadas,
para las codornices desgraciadas.

EDUARDO DE PALACIO.

PALIQUE

El Sr. Zeda es un redactor de *La Epoca* que coincide, como decía el otro, según me han asegurado, con el Sr. Villegas, el crítico de *La España Moderna*, el que nadaba per gurgite vasto. Esto es: Z=Villegas.

No deja al Sr. Zeda de ser pensador á su modo; lástima que se contradiga en sus lucubraciones y... más lástima todavía que no sepa latín, ni castellano, ni Historia Sagrada, en fin, casi nada de lo que sabe un *pipiolo* del Instituto.

Vamos primero á la contradicción: el Sr. Z. sostiene en su último artículo de *La España Moderna* que el arte moderno, en todas partes y en todos los géneros se ha convertido en arte docente; que todo drama y toda novela tienen tesis, y que ha pasado á la historia la fórmula aquella del arte por el arte. El Sr. Villegas dice esto con fruición, deduciéndose necesariamente del contexto que no le parece mal esta tendencia, contra la cual no dice nada; por el contrario, elogia varias obras que, según él, son de tesis, docentes, etc., etc.

Bueno, pues el Sr. Zeda, en un artículo de *La Epoca*, censurando *Las vengadoras* de Sellés, dice que el corregir el vicio y sostener tesis morales debe dejarse para la ciencia, para los moralistas, etc., etc., y que el arte debe contentarse con la belleza y renunciar á las aspiraciones docentes.

El Sr. Zeda es como aquellos Carneades y Arcesilaos que, se dice, hacían alarde de defender con igual elocuencia el pro y el contra de una cuestión cualquiera. Sólo que el Sr. Zeda es sofista... sin saberlo. Todo lo hace sin querer.

Lo más gracioso es que lo mismo disparata cuando sostiene el pro que cuando sostiene el contra.

Sostenga lo que sostenga, la yerra. Y es porque *lleva á César*.

El Sr. Zeda habla una y otra vez de *la esfinge*, y debo advertirle que por ahí no se va á la Academia. Esfinge para los de la calle de Valverde es masculino.

Á los que pretenden inventar cosas que... ya están inventadas les dice el Sr. Zeda «que no han descubierto Mediterráneos.»

¡Pues si justamente los que *descubren Mediterráneos* son los que creen descubrir lo ya descubierto!

El Sr. Zeda dice en otro artículo de *La Epoca* que Lázaro hizo saltar la losa de su sepulcro. Eso será según el evangelio de Casa La Iglesia; pero San Juan, que es el que cuenta el milagro, dice claramente que Jesús mandó levantar la losa del sepulcro, y que la levantaron... y después salió de él Lázaro, sin romper ejuchas ni piedras ni nada.

No le faltaba á Zeda más que ser un hereje.

De modo que Zeda no sabe latín, ni español, ni Historia Sagrada.

No sabe más que *critica*, y eso es poco.

Tampoco *sabe su mundo* (como diría un traductor, de esos que se inspiran en los franceses y los fusilan de paso), tampoco *sabe su mundo* el Zeda (sea el de *La Epoca* ó sea otro López) que escribe desde Madrid á no recuerdo qué periódico de Vigo y habla en tono de broma de asuntos particulares ventilados entre periodistas en la forma de costumbre. Por un lado, el citar nombres propios y descifrar las fórmulas que los noticieros emplean en tales casos es denunciar delitos que tienen en el Código penal su castigo correspondiente. Por otro lado, es exponerse á no poder probar la denuncia. Y por otro, y éste es el más importante, no es absolutamente nada delicado permitirse cuchufletas con motivo de un lance determinado y refiriéndose á personas que se nombran y que se han portado como caballeros.

Esto sin contar con que el Sr. Zeda se pone á hablar de lo que no sabe, atribuyendo la resolución de empezar á aprender esgrima á quien hace años que está imposibilitado para tomar tal resolución.

Y no añado más, porque gato escaldado huye del agua fría, y de los *Hectores sin estocada*, por decirlo de un modo pudoroso.

Dice un crítico *teatral*, de los que firman como los calzoncillos, con iniciales:

«Otro de los defectos es la inocencia del asunto: los amores de un hermano con su hermana, que (¿quién es qui? ¿los amores?) por supuesto, no saben que son hermanos.»

Hermano, vaya un modo de entender la sintaxis. Pero *cuera parte de eso*, como dicen los clásicos baratos, tiene gracia lamentarse de que dos hermanos que tienen amores no sepan que son hermanos, y asegurar que es un defecto la inocencia en que, en efecto, viven. Por eso modo de escribir se deduce que el defecto desaparecería si no hubiera inocencia. El Sr. Zeda no quiere que el arte moralice; pero esta otra inicial va más lejos: quiere que el arte desmoralice. ¡Que ha de querer! Lo que querría, saber decir lo que piensa. Pero amigo, estos modernos *impresionistas* son así; se impresionan tanto, que en el acto solemnemente se ir á escribir lo que les parece... dicen otra cosa. Cuestión de estilo.

Leo: «La nota saliente del día fué ayer la reunión de la subcomisión de presupuestos encargada del de Hacienda.»

Se me hace cuesta arriba creer que la *nota saliente* de un día, por nefasto que sea, consista en que se reúna una subcomisión. Ya las mismas comisiones andan muy de capa caída, aunque ¡digo! qué será una sub-comisión. Es como si llamáramos interesante á un sub-Pando y Valle.

CLARÍN.

(r) Aquí viene una *Esquiva*, y me quedé corto.

REVISTA DE ABRIL



—Sellés nos ha rehabilitado ante el público.
—¡Ca! Somos nosotras que vamos ganando terreno.



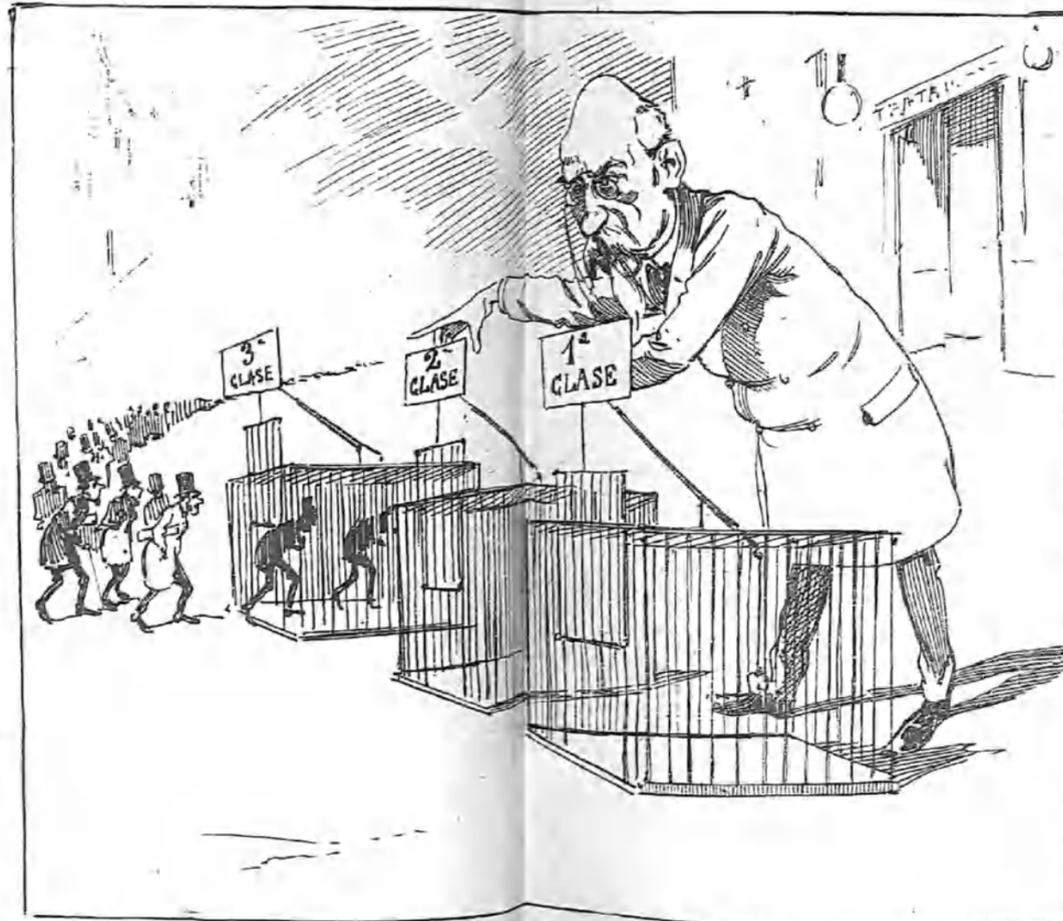
La exposición extravagante de la Peña.



Los que podrán viajar en primera y segunda en cuanto se aprueben las nuevas tarifas de ferrocarriles, que tienden a proteger la industria.



El estómago de la nación no pudo digerir la *Judit de Welp*, del notable poeta Sr. Guimerá.



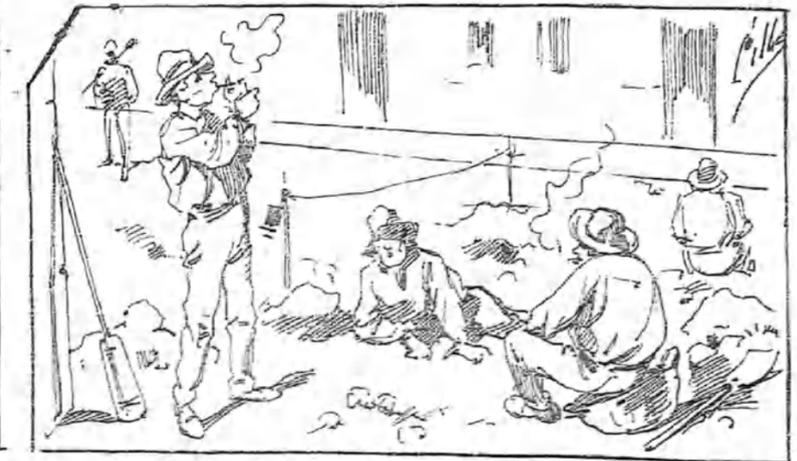
—¿Lo ven usted? Yo no tengo la culpa; ellos solitos vienen a meterse en la tercera clase!



Las pesas de reloj que se venden en el Rastro, según las últimas averiguaciones.



Aparición de los primeros lías, que ¡ay! no serán los últimos.



Peticiones que baremos mañana si Dios quiere: ocho horas de trabajo, ocho pesetas de jornal y ocho jamones con chorreras.

CARTAS AMOROSAS

ORIENTAL

Sultana, bella sultana,
quieres romper las cadenas
y del árabe guerrero
ser la amante compañera?
Para escalar tu escallo
valor me sobra y destreza,
y el corcel para la huida
plafando impaciente espera.
Si á mi pasión correspondes,
pon una luz á tu reja,
y por Alah que eres libre
antes que el alba amanezca.
Del desierto en un oasis
vive una triba guerrera,
que por señor y caudillo
me obedece y me respeta.
Van allí, pero no traigas
tes diamantes ni las perlas:
yo sólo quiero las joyas
de tu sin par gentileza.
Y de la sangre africana
que corre por nuestras venas,
á las pasiones de fuego
demos allí rienda suelta.
De tigres y de leopardos
que vencí en ruda pelea,
junto á la margen de un río,
con pieles lico una tienda.
Por las flores la embalsaman,
le dan sombra las palmeras,
y las brisas del oriente
la acarician y refrescan.
Hermosa, la más hermosa
de las hijas del Profeta,
quieres del árabe errante
ser la esposa y compañera?
Haz la señal convenida,
por una luz á tu reja,
y por Alah que eres libre
antes que el alba amanezca.

OCCIDENTAL

Mariquilla, Mariquilla,
si tienes sangre en las venas
y no estás de ropa blanca
como el que escribe estas letras,
las enaguas ó el refajo
pon esta noche á la reja,
si te atreves á escaparte
y á venir donde yo quiera.
Por dos ó tres millos pasos
todo el mundo te desprecia;
pero yo sé que hasta en eso
siempre has tenido decencia.
Tú necesitas un hombre
de conducta y de vergüenza
que maneje lo que ganas
y te ampare y te proteja.
No te azores ni te olvides
de ninguna de las prendas,
y de camino recoge
todo el dinero que puedas.
Y apropióito, no dejes
de traerle la chaqueta
que el difunto de tu padre
gustaba para las fiestas.
Ya sé yo que es un recuerdo;
pero si á mí me está buena,
me parece que es muy justo
que yo disfrute esa herencia.
Por lo mismo que tu madre
me ha tomado á mí esa tema,
tú debes hacer mi gusto,
para darle en la cabeza.
Fiénsalo bien, Mariquilla,
yo aguardo aquí en la taberna.
No te olvides la tumbaga
que te compré en la verbera;
recoge toda tu ropa
con el dinero que puedas,
y verás lo que es un hombre
de conducta y de vergüenza.

J. TORRES REINA.

LAS PEQUEÑAS CAUSAS

Montaña abajo rueda la Peña desprendida,
cual átomo invisible juguete del ciclón;
hajo su peso tiembla la tierra estremecida,
sintiendo en sus entrañas tremenda conmoción.
Como gigante fábrika que se desquicia y crujie,
el monte lanza al viento gemido colosal,
las rocas de granito se rompen al empuje
y emprenden hacia el valle carrera desigual.
Las aves espantadas escapan de los nidos,
los árboles se tronchan, quejándose al caer,
se escuchan por doquiera lamentos y chasquidos
que allá en las altas cumbres se llegan á perder.
Los ecos que en los ásperos rincones de la sierra
por riscos y jarales repercutiendo van,
parecen misteriosos rumores de la guerra
que en los profundos entros sostiene algún titán.
La inmensa mole rueda desenfrenada y loca
y, haciendo por instantes el ímpetu mayor,
destruye cuanto encuentra y aplasta cuanto toca,
sembrando en su camino la ruina y el terror.
¡Irá á caer del río sobre el tranquilo lecho;
las aguas desbordadas del cauce se saldrán
y en el ameno valle, por el turbión deshecho,
viñedos y panchos marchitos quedarán!
¿Qué causa misteriosa la empuja hacia el abismo?
¿Tal vez rompió su base la mina que estalló?
¿Volcán oculto acaso produjo el cataclismo
y en el pisacho ensibusto la negra boca abrió?

Pues no, que la catástrofe se explica en un momento.
La culpa tuvo un bicho pequeño é infeliz,
un topo miserable que socavó el cimiento,
con fines bien honrados; buscando una raíz!

SINESIO DELGADO.

TEATRO CÓMICO

EL MONÓLOGO DEL ESPECTADOR FIN DE SIGLO

Vaya, gracias á Dios, ya estoy en mi butaca, después de haber molestado á medio mundo. Será de muy mala educación y todo lo que quiera lo de llegar al teatro cuando ya está empezada la representación y entrar interrumpiéndola y con el som-

brero puesto; pero la verdad, lo primero es irremediable y lo segundo es la moda, la tiránica y, en este caso, no voluble moda. ¡Hola! Las diez ya, y todavía no están en su palco esas señoras; yo que me he apresurado tanto para llegar pronto...

La verdad es que las funciones empiezan demasiado temprano y así pasa lo que me ocurre á mí, que nunca he visto la primera pieza en los teatros por raciones, ni el primer acto en los que pudiéramos llamar por cubiertos, ó de función entera. El paseo, la vueltacita por la Carrera, vestirse un poco al llegar á casa, comer—si no está uno convidado, que en este caso adiós noche,—algo de círculo en el café ó *nillours*, para combinar con los amigos la sabrosa última hora, y luego, por fin, al teatro; verdad es también, y vamos de verdades, que el teatro se va y que las noches que no hay Real ó moda *verdada*, no de empresa, en otra parte, no sabe uno qué hacerse.

Yo, y muchos como yo, venimos al teatro, no por la función, sino por huir de esos cazaderos de hombres que se llaman reuniones vulgarmente. Las mamás á un lado, las niñas á otro, todas en acecho de lo que los pollos hacen—siempre me ha cargado eso de pollo;—la señora de la casa con la sonrisa en los labios casamentera y complaciente. ¡Oh, es una muchacha angelical! Ya he visto que la mira usted con buenos ojos; lo merece todo, y además sepa usted que no va desnuda; su tía, aquella señora de la nariz grande, es muy rica y la quiere como á una hija. ¿Quién, ese muchacho bajito y rubio? Es un joven excelente, formal, trabajador, con su carrera concluida y algo por su casa (el eterno algo). Ya, ya he notado, picarilla, que no te es indiferente... Y siempre así: se comprende, sin ser muy lince, que la gente huya de esos lugares de perdición y se refugie en los teatros, que no están mucho más ganados, sin embargo, pero donde no se curiosean tanto por el público la vida privada de cada uno.

Este no está mal esta noche; hay mucha gente conocida, y allí voy á Mantequilla tomando apuntes sobre ropas y efectos en buen uso para su crónica de mañana. ¡Como que ha colocado los billetes la marquesa!

Vamos, ya están ahí mis buenas amigas; sí, sí, mucha miradita y mucha muequecita; pero su marido al lado hecho un Otello feo, un Darot, como quien dice; en cambio la hermana está en grande; allí asoma el sietemesino de su novio, que no la quita ojo, y tan frescos los dos. Todavía voy á concluir yo por hacerle el amor á una soltera, y sea lo que el Señor fuere servido.

Ahora entra el secretario ese, que me da cien patadas y que sé las devolveré en cuanto pueda... Eso es; no me faltaba más sino que ella se pusiera tierra con él, como de costumbre; dice que lo hace por despistar á Otello; pero á mí no me la da. De conversación tirada los dos, ¿eh? Pues que ustedes se diviertan; yo á ver la función.

Esto será una paparrucha, de seguro; los periódicos, unos lo han puesto por las nubes y otros lo han tirado por los suelos; descontemos los periódicos; sobre que ya sabe uno que, ocurra lo que quiera y enrédese la cosa como se enrede, ha de concluir de la mejor manera y en el mejor de los mundos posibles: la niña se casará con el novio, la suegra se amansará, el padre saldrá bien de sus apuros, el rival antipático quedará en berlina, y la criada... Por cierto que es monísima la que hace ese papel.

Esto es muy importante; yo, si fuera mañana, autor cómico ó empresario, pondría como indispensable esta condición: todas las actrices guapas, aunque no fueran actrices en el buen sentido de la palabra. Una chica fea, ya puede recitar filigranas y echar por su boca diamantes y perlas finas, que no hará efecto; pero sale una bonita, vestida *ad hoc*, y el público en masa con verla tiene bastante; que además dice cosas bonitas, pues miel sobre hojuelas.

Esta compañía no es mala, está bien surtida; tiene una vieja para los papeles de madre y de patrona, una jamoncita para los de amiga, dos chicas para los de hija y criada, todas con su poquito de voz por si se ofrece cantar algo, y un viejo y cuatro ó seis muchachos, todos con su poquito de voz también y graciosos; en cuanto pescan un chiste lo dicen con la boca, con los ojos, con los pies y con las manos; no hay miedo de que se pierda; pero á lo mejor resulta que, en vez de decir un chiste ingenioso y fino, hacen una desvergüenza. En fin, allá ellos; yo lo que quiero es pasar un rato lo menos aburrido posible.

Y menos mal que ya vamos entrando por las buenas costumbres; la mejoría de la muerte. Ya los revendedores no abusan, aunque si fueran exigentes, no sé yo quién vendría al teatro; luz eléctrica, caloríferos, acomodadores atentos en lo que cabe; sí, no puede negarse que en eso hemos adelantado mucho, así por fuera como por dentro de los locales: las compañías extranjeras han hecho una revolución en nuestra escena; ¡qué actores aquellos! Decoraciones cerradas, copas y botellas de cristal, comida humeante, en vez de los antiguos pedazos de cartón figurando pavos; hasta los cómicos se visten algo mejor, con mejor ropa, y hasta me parece que con más propiedad.

Los entreactos son cortos, es decir, debieran ser más largos; aunque tal vez se quejaron entonces los de arriba, que están como sardinas en banasta y sudando el quillo; pero esa es gente dura, aficionada de buena fe, que goza con las alegrías del cómico y sufre con sus penas, sobre todo si unas y otras están en verso; esos vendrían al teatro de todas maneras; no hay más que verlos ahí hasta con los chiquitines que amanizan el espec-

táculo con sus lloriqueos y con algún que otro incidente naturalista, completamente antiteatral. Lo que observo es que también esos prefieren los espectáculos alegres á los que pueden enseñar algo. Es un signo de los tiempos...

Y ya está; esto se acabó. La criada bonita, preciosa es la chiquilla, ¡lástima da verla aquí! entra con la carta que lo aclara todo; se casan, sí, de fiyo; ya el padre y la madre no se pelean con tanta furia como antes. Además es cerca de la una, ó más bien de la otra, y empieza el movimiento en palcos y butacas, con los correspondientes siseos de paraíso y anfiteatros.

Vámonos, pues, á tomar puesto en la salida para ver desfilar el *mujerío*.

FEDERICO MONTALDO.

MOMENTÁNEAS

Dicen, Señor, que envías
las dichas en un tren de mercancías.
No lo dudo un momento,
porque, ó bien llegan tarde á su destino,
ó su suelen perder en el camino
por descarrilamiento.

En cuanto la vefa,
ya hace algún tiempo,
daba yo unos suspiros
como hostezos.

Hoy, si la miro,
doy hostezos que pasan
como suspiros.

Si esperas ver ¡oh joven! realizadas
las dulces ilusiones
para lo porvenir, siempre doradas,
ármate de paciencia, caro amigo,
ven por donde las busco, y á mi lado
espéralas conmigo,
¡y espéralas sentado!

Á García, que en el día
es un autor afamado,
le preguntaron: García,
¿qué es modismo? Y al contado,
con su habitual cinismo
y su desverguenza toda,
contestó el autor: Modismo...
lo que se pone de moda.

Yo sé lo que Mariana
adora á su Mariano,
y le temo al verano,
porque cualquier mañana
que se encuentren los dos bajo un manzano,
¡no va á quedar entera una manzana!

ANTONIO MONTALBÁN.

CHISMES Y CUENTOS

Debemos advertir, porque así nos consta de manera indudable, que el *Zede* colaborador de un periódico de Vigo á que alude *Clarín* en su *País* de hoy no tiene absolutamente nada que ver con el Sr. Villegas, redactor de *La España Moderna*, que firma también con aquella letra algunos artículos de *La Época*.

Es una coincidencia que *Clarín* ignore, y que no hemos podido avisarle á tiempo para impedir exposiciones ofensivas para ambos.

El *Zede* de Vigo es efectivamente otro López, y es nuestro deber poner las cosas en su punto.

El corresponsal de un periódico, hablando de una de las cuatrocientas entradas triunfales de Salmerón, dice que era tal la aglomeración de gente que se hacía casi imposible que *andasen* los carruajes...

Andasen, andasen...

¡Canastos! ¡Yo creí que se decía *anduviesen*!

Mucho confía en su virtud Ruperta,
pero al verme llegar... cerró la puerta.

De la vista de la causa Ravachol, como se dice en términos carialescos, se ha deducido una consecuencia graciosa, además del miedo del jurado, que se ha deducido también.

La de que los que ayudaron á preparar las sustancias explosivas, condujeron las bombas y estuvieron de centinela para coadyuvar á la destrucción de un par de casas son unos angelitos que no se han metido con nadie y merecen la libertad que el tribunal les ha concedido inmediatamente.

Ahora nadie puede asombrarse de oír en cualquier calle de París el siguiente diálogo (en francés, por supuesto):

—Hola, ¿qué se hace?

—Nada, estoy de observación por si viene la policía.

—¿Para qué?

—Porque me lo ha encargado un amigo que está poniendo una granada en el portal de enfrente.

—¿De dónde procede el reloj que le han encontrado los guardias?

—Me lo había encontrado yo antes en la vía pública.

—¿Hay quien le ha visto á usted sacarle del bolsillo de un caballero?

—Bueno, eso es lo que yo quería decir: que me lo he encontrado en el bolsillo de un caballero que pasaba por la vía pública.

—¿Ve está que París es grande?
—¡Pues nadie tomará el sol
allí mientras no lo mande
Ravachol!

Si alguno de los que la presente viere y entendieren llegara á adquirir la menor noticia relativa al paradero de un paquete de libros dirigido á D. Ramiro Romero González, de Ponferrada, haría una obra de caridad comunicándonosla enseguida.

Para más señas, el paquete lleva una faja del MADRID COMICO y se depositó en el correo hace un par de semanas.

Nosotros ¡ay! no hemos vuelto á saber una jota,
Ni la sabremos en lo que nos queda de vida.

Libros:

Los simpáticos redactores de *La Correspondencia* Federico Minguéz y J. Adán Berned han publicado un tomo de *Curiosidades taurinas*, que tendrá gran éxito entre los aficionados á toros y entre los aficionados á curiosidades, es decir, todos los españoles. Contiene multitud de anécdotas interesantes y graciosas, y no cuesta más que tres pesetas. Conque... ¡á ellas!

Carmen, poema de D. Emilio Chicote y Casaña, que revela en él excelentes dotes de poeta. Contiene delicados pensamientos, y está versificado con galanura, mereciendo por lo tanto el favor del público.

A San Juan de la Cruz, poesía de nuestro colaborador D. José Rodas premiada (con justicia) en el certamen literario de Segovia.

Las oscuras gojandrinas, preciosa comedia en dos actos, original de Felipe Pérez y González, que ha obtenido con ella recientemente un grandísimo éxito en el Teatro Lara.

El señor Juan de las Viñas á los presupuestos de Villanueva, revista cómico-lírica en un acto, original de D. Salvador M. Granés y D. Eduardo Navarro Gonzalvo, música del maestro Valverde, hijo, estrenada recientemente con gran éxito en el Teatro de Novedades.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Chipella.—Hace mucho tiempo que lei *aguielo* detenidamente. En conciencia, no me parece bien, y creo que no debe usted exponerse á un fracaso.

Sr. D. L. S.—Sevilla.—La cosa resulta un poco triste, un poquito sosa y un bastante mal versificada.

Currito.—Pero, hombre, ¿por qué manda usted eso al MADRID COMICO? ¿No ve usted que no es semanario político, ni Dios lo quiera?

Un oscurito.—Lo de querer á las hembras por el dinero podrá ser verdad, pero ¡es tan antiguo!

Sinfaroso.—¡Bueno le pone usted á Manasí! Pero poquito le debe importar al lector que no le conozca.

Mala-Chispa.—Diluido el asunto, y bastante vulgar y desmayado e romance.

Rompelanzas.—Podía usted haber seguido diciendo incongruencias hasta el día del juicio. Porque una vez puesto...

Sr. D. J. T. P.—Madrid.—No está mal, pero es profundamente ligebre.

K. K. gus.—Con decirle á usted que son muy parecidos á los que suelen escribir los chiquillos en las paredes...

El Trompá.—Los versos son malos, y la caricatura no se ha publicado.

Tres cruces, tres.—Verá usted, empezando así:

«Las doce dan... ¡Mas qué es eso

que furma tanta algarabín!»

no se puede seguir, porque para muestra basta un verso mal medido.

Sr. D. R. M.—Valencia.—Siento decirselo, pero las quintillas son bastante medianas.

Sr. D. P. S. V.—Barcelona.—No hay inconveniente si los números no son muy atrasados. Del año 88 acá podemos servirle.

Ayerat.—No están mal medidos, pero eso no basta: es preciso que no sean forzados y pedestres.

Sr. D. F. G. C.—No hay un solo verso que tenga las sílabas que exige el reglamento. ¡Ay! mucho temo que le suceda lo mismo al poema.

Sr. D. C. S.—Madrid.—Es larguísima, sobre todo dada la vulgaridad del asunto, que no merece diluirse de esa manera.

Cantimplora.—Pues... me parece que no deben de ser de usted. Y perdónese usted la duda que me agobia. Pero aunque lo fueran, no son de la índole de este periódico.

Sabiduría.—¿Por qué no ha firmado usted, y hubiéramos publicado los dos primeros?

Teodoro.—Versificada con soltura, pero eso puede decirse en cuatro versos, porque tan difuso pierde la gracia.

G.—Se publicará una de ellas.

Sr. D. M. R.—Madrid.—Péame, señor, no poder decir á usted otro tanto.

Sr. D. A. A.—Ni á usted respecto á las seguidillas y los cantares.

El Locuras.—Esa no, pero usted puede hacer alguna que lo sea, ó por lo menos de la muestra se deduce.

MADRID, 1890.—Tipografía de Manuel G. Hixaróñez, impresor de la Real Casa.

Libread, es duplicado, bajo.

ANUNCIOS

Magnesia Villegas
Granular Efervescente
Frasco 5 reales
 Plaza del Angel 16. París



—Para verano, lo mejor es irse a un puerto de mar.
 —¡Calle usted, hombre! Para verano, y para todas las estaciones, no hay como usar camisas de Martínez. San Sebastián, 2.



Cuestión económica

—¿Hace falta oro? Recójense todas las dentaduras inamovibles con chapas de oro que ha construido Tirso Pérez, Mayor, 18, y se ha salvado la patria!



—Vamos, nombre, nosotros te daremos valor.
 —¡Mejor me sentaría una copa de Cognac fino de Mequer!

Avanzays.—Carmen, 10.



Hoy, al firmar los contratos, se regalan caprichitos; y aquí los hay muy bonitos, muy buenos y muy baratos.

P.^a Americana.—Espoz y Mina, 26.



—¿Qué tienes hoy que te encuentro más guapo y más simpático que otros días?
 —Que vengo ahora mismo de la peluquería de Rubio.

Pelagros, 10 y 12.



—¡Socorro! ¡Que me va a romper un riquísimo pantalón inglés de casa de Pesquera!

Magdalena, 20.



Ya siempre Pepe Garlops sin una arruga ni un sieté, y es porque le hacen la ropa Escudero y Navarrete.

Plaza del Angel, 15.



En esta relojería me compré el año pasado un reloj. ¡No ha discrepado ni un minuto todavía!

Brañas.—Matute, 12.



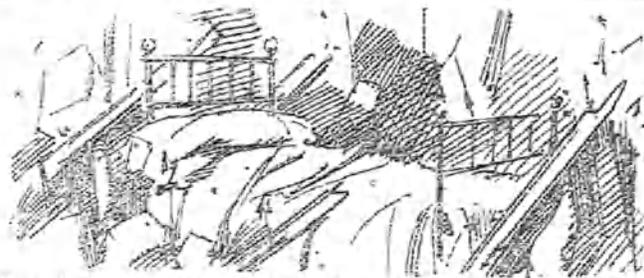
—¿Sabe usted cómo resolvía la cuestión social? Regalando a cada obrero un abono para el restaurant Las Tullerías. Porque entonces todos seríamos príncipes.

Matute, 6.



¡Aragón Cognac, tú eres mi ilusión! ¡Por tí dicen todos que viva Aragón!

Vicente Lóbez.—Zaragoza.



En el hundimiento de la casa número 15 de la calle de X todos los muebles se hicieron añicos, como era natural. Solamente resultó intacta una preciosa cama de hierro del Bazar de la plaza de la Cebada, número 1.



LA ÓPERA

—¡Señores! Cada día estoy más satisfecho de haber descubierto América. Porque, entre otras cosas, gracias a ese descubrimiento pude disfrutar el mundo civilizado de este gran establecimiento de tejidos, confecciones y novedades de París... ¿Se enteran ustedes?

Calle de Galiano, 70, esquina a la de San Miguel.—Havana.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL; FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

En número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primera derecha

Teléfono núm. 2.180.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID